

Trujillo 30-06-15

TÓPICOS

Por Camilo Perdomo

camiloperdomot@gmail.com

<http://utopico-camilo.blogspot.com>

@CamyZatopec

LA USURA: ¿Clave social venezolana?

En tiempos donde la sociedad capitalista no existía, apareció la usura en el intercambio comercial, siendo la iglesia católica (Institución que formaba parte del gobierno feudal) el lugar donde se le sanciona como pecado grave. Al llegar la modernidad política y ya con el capitalismo en marcha ascendente hasta esta postmodernidad del Siglo XXI, con la globalización y digitalización de la economía, las maneras de satisfacer o frustrar necesidades básicas se modificaron. Un desarrollo tecnológico junto a unas reglas no escritas del mercado y un consumo cotidiano de mercancías voraz creó nuevas sensibilidades, nuevas maneras de leer lo social, las emociones y los sentimientos. Ese mercado crea necesidades y a su vez las condiciones para que el dinero y la mercancía circulen dentro de cierta idea de placer y confort. El problema se agudiza en naciones donde por una parte se promueven imágenes de ese confort (Redes, T.V., películas, publicidad, marcas, estilos, colores, diseños) y a su vez se carece de condiciones para tal disfrute. La necesidad y la escasez impiden al consumidor una existencia mínima sin complejos. Ese impedir se manifiesta entre otras formas por medio de la zozobra, la incertidumbre, el no saber a qué atenerse y si el producto que ayer tenía un precio hoy cuál tendrá. Nace así y como consecuencia de políticas herradas del capitalismo de Estado (caso de Venezuela) la especulación y la usura. A partir de allí toda ética del bien y de la responsabilidad es inexistente. La pobreza, publicitada como un aspecto a atacar por el denominado Socialismo Bolivariano, aumentó y es el lugar donde esa usura, junto a la corrupción alimenta la cultura del <más vivo, del yo sí me las sé todas, del póngame donde hay que luego yo voto por usted> Que una persona o grupo de poder asalte los dineros públicos y un simple comerciante adultere sus precios no es motivo para que la impunidad se altere. Todo depende de los nexos entre ambos delincuentes en relación con el poder político gobernante. Esa es la constante en la que se educan los hijos de Bolívar, tal como los denominados hijos del difunto Chávez aprendieron de su gobierno. El llamado <nuevo hombre> no tiene rostro visible cuando se trata del mérito, del trabajo productivo, pero sí muestra lo que es cuando intercambia votos por favores concedidos o por mantener silencio ante las corruptelas de turno. Esa similitud entre el insecto bachaco y el venezolano usurero es algo interesante para las ciencias sociales. Veamos: Bachaco no es nombre de diccionario de la lengua, se sabe que en función de sus patas tiene su especialidad: excavadores, escaladores, andadores, transportadores, depredadores. No son contabilistas ni especialistas de la bolsa como los humanos, pero algo de eso observó quien por primera vez calificó cierta conducta de los venezolanos en el acto de comprar productos regulados por el gobierno para acuñar tal apelativo. Antes de un gobierno regulador no hubo tal tipo de apelativo. El usurero sí tiene

tradición en la lógica del capital, sólo que ciertas reglas del mercado lo mantienen controlado. ¿Cómo esa conducta pasa a ser clave social del venezolano hoy? Variadas son las explicaciones, pero es obvio que una ausencia de ética de la responsabilidad social desde el gobierno hasta cualquier instancia social explica una parte de nuestro problema. Una red de informantes privilegiados desde el gobierno mantiene al usurero. La existencia de una política económica para los excluidos y marginales o una llamada <guerra económica> no explica el problema, pues otros países como Bolivia, Perú, Nicaragua y Cuba con políticas parecidas no conocen ese fenómeno. Algo más allá de lo folclórico y chistoso urge analizar, pues hoy esa conducta no sólo garantiza la agudización de la crisis económico-social, sino el derrumbe total de cualquier valor del bien común. Saque usted conclusiones.